

dins les fargues del Etna rodolaren,
 en sa infernal, horrible xemeneya
 de fum y flama un brollador se veyá,
 y per valls y montanyes,
 la terra en agonía

vessava á glops lo foch de ses entranyes.

Feréstech retrunyía

lo tro á ponent, lo tervolí y cridoria,
 com d' algun continent que s' esllanega
 ab ses ciutats, sos tronos y sa gloria.

Encara allá d' allá trona y llampega;

jo á trons y llamps estich temps há avesada;

mes á son cor Italia ja no 'm lliga,

pus sols per ésser grega,

al vèurela en la fosca endormiscada,

per sempre li arranquí mon bras d' amiga.

LESBOS²

Entre Lémnos y Chio,

mentres á nit dormía en son ditxosa,

(sino es que encara sòpita ho somnio)

en las fraguas del Etna, en su pavorosa, infernal chimenea
 veíase un surtidor de llamas y humazo; y, por montañas y
 valles, la tierra agonizante derramaba á bocanadas el fuego
 de sus entrañas.

Horrísono retumbaba por Ocaso el estruendo, el torbe-
 llino y el clamoreo cual de un continente que se cuarteaba
 con sus ciudades, sus tronos y sus glorias.

Aún en lontananza truena y relampaguea; de antiguo
 avezada estoy á tales estruendos y fulgores, mas á su seno
 ya Italia no me enlaza, pues, griega queriendo ser, al verla
 dormitando en las tinieblas, desprendí de ella mi brazo
 de amiga.

LESBOS

Miéntras, entre Lémnos y Chio, me entregaba anoche
 á deleitoso sueño (y aún recelo que aletargada soñándolo)

mes dos meytats florides
 vegérense afegides,
 com dos anells d' una cadena hermosa.
 Ja mes vinyedes d' Issa
 allargan sos domassos
 per los jardins assoleyats d' Antissa,
 ja l' anyell delitós ab quatre passos,
 de bardissa en bardissa,
 assaboreix la jonsa que entapissa
 mes dues encontrades pariones,
 y la mar que entretalla mos ribassos,
 afluixant á plaher sos flonjos llassos,
 mes dos filles bessones
 avuy per sempre s' han donat los brassos.
 Quan inhumanes dones,
 sa lira trossejant y ses coronas,
 la testa á Orfeu llevaren,
 menys amargantes que llur cor, les ones
 en sa falda de perles la copsaren:
 y bressantla, bressantla condolides,
 y amorosint ab besos ses ferides,
 en los jardins de Flora,
 de ma rosada vora
 com present de les Ninfes la deixaren.
 Obrint son llabi que la mort esflora,
 com mústiga poncella

estoy) mis dos floridas mitades se encontraron enlazadas,
 cual dos eslabones de una hermosa cadena.

Ya mis viñedos de Isa extienden sus damascos por los
 asoleados verjeles de Antisa; ya el retozon corderillo, en
 cuatro brincos de seto en seto, saborea la juncia que en-
 tapiza mis comarcas parejas, y laxando cariñosa, la mar
 que esculpe mis acantilados, sus suaves ligaduras, hoy mis
 dos hijas gemelas se han dado los brazos para siempre.

Cuando inhumanas mujeres, su lira y sus laureles tro-
 ceando, cercenaron la cabeza de Orfeo, las olas, ménos
 amargas que su corazon, aparéronla en su falda de perlas;
 y dolientes meciéndola y meciéndola, y restañando con
 besos sus heridas, depositáronla, como ofrenda de las
 Ninfas, en los jardines de Flora de mis frescas orillas.

Entreabriendo sus labios deshojados por la muerte, allí,
 cual marchito capullo que revive con las lágrimas de

que reviva ab ses llágrimes l' aurora,
 allí lo nom sospira
 d' Eurídice la bella,
 y jo al sentirho sospirí com ella.
 Sa arrobadora lira,
 fontana de dolsura,
 fou vora 'l Cisne entre 'ls estels penjada;
 y jo de tant mirármela en la altura,
 ab terrenal figura
 la seva celestial he copiada.

TEMPE³

Pel cor de mes boscuries
 rodolant lo Penéos erradívol,
 al pas de les centuries,
 del caball del desert l' ayre saltívol
 aná perdent y 'l galopar salvatge,
 y dels meus rossinyols á les canturies,
 y al bruyt suau del vincladís fullatge,
 ses ones argentines,
 dant besos á les flors y fent juguines,

la aurora, exhaló el nombre de la hermosa Eurídice,
 y, al escucharlo yo, suspiré como ella.

Junto al Cisne, entre los astros, colgaron su arrobadora
 lira, raudal de armonías, y yo, de tanto contemplarla
 en las alturas, con terrenas formas he copiado las suyas
 celestiales.

TEMPE

Por el corazon de mis bosques serpeando el errátil Penéos
 perdió, con el proceso de los siglos, el aire saltador del
 caballo del desierto y su salvaje galopar; y al gorjeo de mis
 ruisseños, y al blando murmurio del cimbreño follaje, sus
 argentadas olas, besando las flores y jugueteando con ellas,
 enerváronse de pensil en pensil; y á la sombra de rosales
 que embeben los rayos del sol, en tálamo de azucenas y

de verger en verger s' emperesiren,
y á l' ombra dels rosers que 'l sol abeura,
en llit de lliri-jonchs y clavellines,
dessaota arcobes d' eura,
com defallides nines ,
pel son d' amor vensudes s' adormiren.
Lo lligabosch, espígol y roselles
al bressoleig de l' aygua s' esfullaren,
y soles les estrelles,
de blau vestides y esplendors novelles,
d' estiu en nits serenes s' hi bressaren.
Avuy venía á enmirallarshi ab elles
sa reina esblanquehida,
quan del Olímp y l' Ossa entre les plantes
obrintse ampla sortida
les ones udolantes,
tornan al llit de sa corrent primera,
y jo, com en l' abril de ma florida,
torní á albergar la dolsa primavera.
Veniú, veniú, oh verges de Tesalia,
com al rusch d' or les místiques abelles,
deixau per mes gemades fontanelles,
oh Piérides, les aygues de Castalia,
y desvetllant les dolces cantarelles
que dormen en la lira,
digaume :—¿qui retira,

claveles, y bajo arcadas de hiedra, adurmiéronse, cual
desfallecidas zagalas rendidas por amoroso sueño.

Deshojáronse las madre selvas el espliego y las amapolas del agua al escarceo, y tan sólo las estrellas, vestidas de azul y de nuevos resplandores, iban allí á mecerse en las serenas noches del estío.

Hoy venía á espejearse juntamente con ellas su pálida reina, cuando, abriéndose las mugidoras olas ancha salida por entre las plantas del Olimpo y del Osa, restitúyense al lecho de su primitiva corriente; y yo, como en el Abril de mis verdores, volví á albergar la gaya primavera.

Venid, venid, ó vírgenes tesalienses, como al melífluo panal las místicas abejas, dejad, dejad por mis cristalinos manantiales las fuentes de Castalia, oh Piérides, y, evocando las dulces cantinelas que dormitan en la lira, decidme:—¿quién recoge, de mi cielo cortina, el azul cobertor que abrigo me daba en mi umbroso lecho? ¿quién al Penéos

cortina de mon cel, la cotxa blava,
 que en mon ombrívol tálam m' abrigava ?
 ¿al gegantí Penéos qui 'l desnía
 de mos flayrosos brassos ?
 ¿les aygues del Egeu, qui les desvía,
 com cerves temeroses,
 fent recular sos passos ?
 ¿qui solleva en ses platges onduloses,
 d' illes rihents constelacions verdoses ?

Grecia respon:—Es lo meu fill Alcídes;
 l' he vist desde la serra
 que, mirador dels deus en la Tesalia,
 ovira l' ampla terra
 jayenta arrodonirse en sa rogalia,
 com un escut esmeragdí que volta
 lo gran riu Occéa. * Es mon fill qui solta,
 Penéos esbarat, tes aurees brides,
 porque del Tempe y sos amors t' oblides.

Es ell qui us ha descloses,
 com de mon hort poncelles matineres,
 oh Cíclades herboses.
 Es ell qui á tu, Citères,
 y á tu que 'l nom prengueres

gigante arrebatada de mis floríferos brazos? ¿quién, como temerosas ciervas, desvía las aguas del Egeo, forzándolas á retroceder? ¿quién en sus ondeadas playas, hace surgir verdequeantes constelaciones de risueñas islas?

Grecia responde:—Es Alcídes, mi hijo, le he divisado desde la cordillera que, mirador de los dioses en la Tesalia, contempla la ancha tierra redondearse sumisa en torno suyo, cual esmeraldino escudo orlado por el grande rio Océano.

Mi hijo es quien suelta, desatentado Penéos, tus áureas riendas, para que des el Tempe y sus amores al olvido; él, quien os ha abierto, cual de mi jardin tempranos capullos, oh herbosas Cícladas; él quien á tí, Citères, y á tí, que el

á tes filles les roses,⁵
vos ha fet del Egeu les portaleres.

Es Hércules qui arranca,
Mediterrá, lo vel de tos misteris ;
l' he vist obrint de Gibraltar la tanca,
y envers los camps d' Hespèris,
ab una encesa branca,
mostrar al vell Neptú nous hemisferis.—

Digué: y com de blanchs cisnes la covada,
vora son niu de riberenca molsa,
al oir la veu dolsa
de la que 'ls peix menjívola becada,
buscant les ales maternals, les illes,
de Grecia y del Egeu cándides filles,
aixecaren un cántich de naixensa,
que, bressantles encara en ses conquilles,
recorda sospirant la mar inmensa.

A un cayre de montanya
l' Oréade s' enjoya y se perfuma;

la Náyade se banya
en la fontana de lletosa escuma;
dins l' arrugada escorsa de cada arbre
bat lo cor d' una dea;

nombre tomaste de tus hijas las rosas, os ha puesto por
centinelas del Egeo.

Es Hércules el que rasga, oh Mediterráneo, el velo de
tus misterios; le he visto abrir la compuerta de Gibraltar,
y, hácia los campos de Hespèris con una rama encendida,
mostrar nuevos hemisferios al caduco Neptuno.—

Dijo: y cual pollada de albos cisnes al escuchar, junto á
su nido de musgo de ribera, el dulce pio de la que los nu-
tre con sabroso cebo, de las maternas alas en busca, las is-
las, cándidas hijas del Egeo y de la Grecia, entonaron un
cántico de natalicio, que aún, al mecerlas en sus conchas,
recuerda suspirosa la inmensa mar.

Del monte en un resalte, se perfuma y se engalana la
Oréade; bñase la Náyade en fontana de lechal espuma;
de cada árbol tras la rugosa corteza late el corazon de una
deidad; adquiere el mármol forma, vida y espíritu, y los

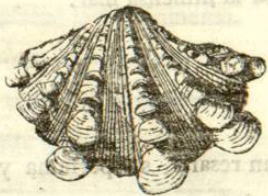
pren forma, vida y esperit lo marbre,
y en cada flor los Céfirs amorosos

veuhén los ulls verdosos
de púdica Napea.

Al compás de les Gracies
armonisan sa dansa, en les riberes
los pastors al ombríu de les acacies,
y en lo cel blau les rítmiques esferes.
Y mentre ab sos joyells y ab los de Céres,

la enramellada Flora,
per cubrir de les illes la nuesa,
nova catifa de verdor ha estesa,

Iris, que 'l sol anyora,
teixeix los set colors en sa garlanda,
que 'l cel pendrá per banda,
y del sagrat Olimp entre les broles
los Deus fan lloch al més valent dels homes.



amantes Céfirs ven en cada flor los verdosos ojos de púdica Napea.

En las riberas, de las Gracias al compas, los pastores armonizan sus danzas, de las acacias á la sombra; y en el firmamento cerúleo, las rítmicas esferas.

Y mientras que, con sus dones y los de Céres, para cubrir de las islas la desnudez, extiende la enguirnaldada Flora nueva alcatifa de verdor, Íris, que muere sin el sol, pinta en su franja los siete colores que tomarán los cielos por divisa, y, del sacro Olimpo entre las brumas, paso abren los Dioses al más esforzado de los mortales.

